

HACE DOSCIENTOS AÑOS XI C

Pequeña crónica de las actividades y correrías apostólicas del Padre Andrés Coindre.

Por el Hermano Jean Roure

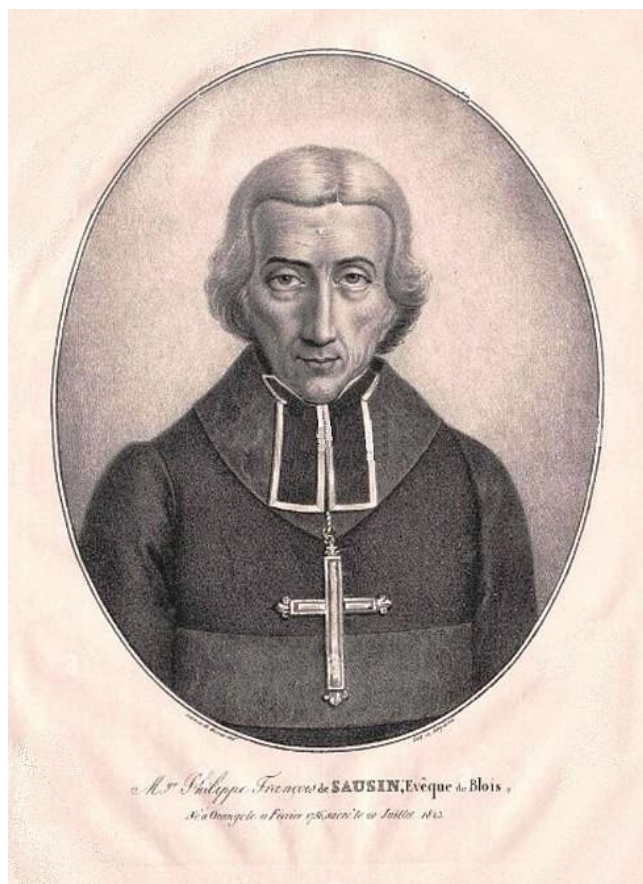
Año 1825.

C – Complemento a la crónica de 1825.

Cartas que nos gustaría conocer.

Carta del obispo de Sauzin al obispo de Pins.

El 30 de julio de 1825, el obispo de Sauzin, de Blois, escribió una carta al arzobispo de Pins, de Lyon. Le explicó que le faltaban sacerdotes para su seminario mayor. El Padre Lyonnet era el responsable, director y superior desde el 1 de enero, pero no estaba en condiciones de buscarle un reemplazo para el siguiente año académico. El Padre Donnet, nombrado superior del seminario en 1824, a pesar de conservar su título de superior de los Misioneros de Tours desde 1821 o 1822, había dicho que *"no podía conciliar la importantísima labor de las misiones con la gestión de un seminario"*. No sabemos por qué, posteriormente, dejó su puesto en los Misioneros de Tours para regresar a su diócesis de origen, la de Lyon, donde fue nombrado párroco de Villefranche-sur-Saône en 1827.



El obispo de Pins respondió negativamente, diciendo que no podía seguir mandando sacerdotes a la diócesis de Blois. Cabe recordar que Donnet, Dufêtre, Lyonnet, Villecourt, Nivet y Cherbonnières ya se habían marchado de Lyon por diversas razones.

Carta del Obispo de Sauzin al Padre Coindre.

No conocemos la fecha, el contenido ni los motivos precisos que llevaron al obispo Sauzin, de Blois, a solicitar al Padre Coindre al menos un superior para su seminario mayor.

Ciertamente, el obispo Sauzin conocía personalmente al Padre Coindre y también la asociación de los Misioneros del Corazón de Jesús, que este último había fundado en Monistrol. ¿Qué llevó finalmente al Padre Coindre a responder afirmativamente, ofreciendo un sacerdote de mérito, el Padre Romain Montagnac, como superior del seminario mayor de Blois? Tampoco sabemos qué conversaciones tuvieron lugar entre el Padre Coindre y el Padre Montagnac. Anteriormente, en lo que se refiere al obispo Salamon, *"la sociedad de misioneros gozaba de independencia, tanto en la captación de sus miembros como en la organización de sus actividades"*. Pero el nuevo obispo de Bonald, de Le Puy, no estuvo de acuerdo con la marcha de Montagnac, y seguramente aquí se produjo el punto de ruptura. La negativa de de Bonald significaba que, como obispo, tenía la firme intención de ejercer la autoridad en todos los sacerdotes de su diócesis y el Padre Coindre solo podía sacar una conclusión: no era, de hecho, el verdadero superior de los Misioneros del Corazón de Jesús. El propio obispo de Bonald, en su carta al Padre Coindre del 24 de abril de 1824, le había reconocido como *"Padre Coindre, superior de los Misioneros de Monistrol"*, pero en la práctica vemos que era de otra manera. Así que el Padre Coindre pensó en dimitir. Se lo confió al hermano Borgia.

Una carta verdaderamente alarmante; la del otoño de 1825.

El fundador delimita claramente las atribuciones respectivas del superior y del director general de los hermanos. (Nota del hermano Jean-Pierre Ribaut).

Luego, el Padre Coindre añade: *"Puede que algún día les falle, y si no estuvieran bien informados, no sabrían por dónde empezar"*. Es como un preámbulo que pretende decir más. *"Me preocupan muchísimo los problemas en Le Puy. Nuestros misioneros ya han sido tan maltratados que no les sorprendería que pronto se dijera que he dimitido. Guárdense esto para ustedes y el capellán, pero es terrible estar desorganizados por quienes se hacen llamar nuestros protectores y partidarios"*. ¿El daño ya está hecho, o solo se está temiendo lo que va a pasar?

Los misioneros que quería el obispo de Bonald fueron finalmente nombrados después de la partida del Padre Coindre de Monistrol. Cuando el Padre Coindre se refiere a sus oponentes en plural, *"el poderoso partido formado contra él al más*

ANNUAIRE ECCLÉSIASTIQUE. 1826.	
M onsieur LOUIS-JACQUES-MAURICE DE BONALD, Évêque, né le 30 octobre 1787, sacré le 27 avril 1823. Vicaires-généraux. — MM. RICHARD, VIDAL. Secrétaire de Monseigneur. — M. BONHOMME. Secrétaire de l'Évêché. — M. BROSSET. Chapitre de la Cathédrale. MM. DE LAFONT, Doyen. MM. BAUZAC, Pénitencier. DOUTRE, Archiprêtre. ISSARTEL, Official. MOSNIER. DE SAINT-ARCONS. MOUTON. D'ADHEMAR. LA GARDE.	
Séminaire diocésain. M. PÉALA, Supérieur, Vicaire-général honoraire. Directeurs : MM. VIRBONNET. MM. VALENTIN. MOTHON. DÉMIAU. Petit Séminaire de la Chartreuse. M. P. PÉALA, Supérieur. Petit Séminaire de Monistrol. M. MONTAGNAC, Supérieur. Missions diocésaines, M. COINDRE, Supérieur. Missionnaires : MM. EYNAC. MM. FREYCENON. MERCIER. BENOIT. FABRE. GATI. ARRONDISSEMENT DU PUY. NOTRE-DAME { LE CHAPITRE, MM. Cartal, Roquette, Pascal, Blanchard. Ceyssac Roche. Chaspinhac Mouier, Marcon. Nota. Pour éviter la répétition des mots Curé, Desservant, Vicaire, les noms de MM. les Curés sont en capitales, de MM. les Desservants en romain, et de MM. les Vicaires en italique.	

1826. Ordo para el año 1825. Padre Coindre y Misioneros de Monistrol

alto nivel" (Biografía de 1888), ¿a quién se refiere?

Puede ser que se refiera al propio obispo de Bonald, no a los vicarios generales, los Padres Menut y de la Bruyère. Puede ser que al Padre Richard, vicario general y párroco de la catedral, que había sido el delegado del obispo de Saint-Flour para el clero de Le Puy. Salvo en casos excepcionales relacionados con el nombramiento de párrocos, fue el Padre Richard quien, antes de la llegada del obispo de Bonald, gestionó los nombramientos del clero de Le Puy. (Véase el archivo de Saint-Flour, serie de órdenes 1821-1825, que no habla más que de los sacerdotes de Saint-Flour y no de los de Le Puy). Es posible que hubiera otros miembros del clero o autoridades civiles que estuvieran celosos del prestigio que Monistrol estaba adquiriendo.

Letter of the Bishop of Salamon to Padre Coindre (1823). The letter is written in French and discusses the mission of the Society of the Sacred Heart in the diocese of Le Puy. It mentions the Bishop of Bonald and the Vicar General Richard. The letter is signed by Louis de Salamon, Bishop of Le Puy.

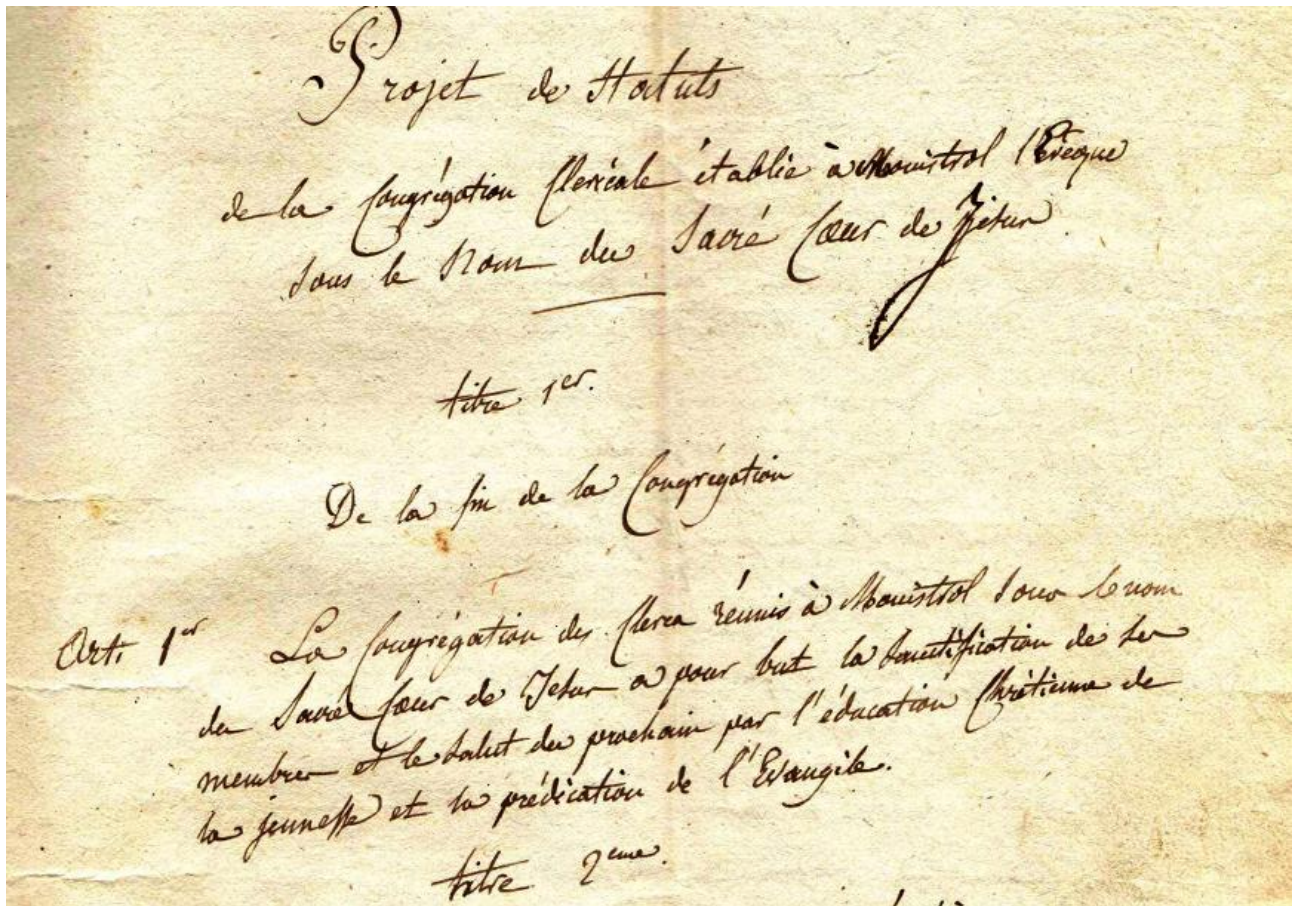
Carta del obispo de Salamon al Padre Coindre (1823).

nombres. El Padre Escoffier no aparece mencionado.

Así pues, el obispo de Bonald pudo considerar que los misioneros eran una sociedad bastante frágil y mal constituida. Y en los archivos diocesanos de Saint-Flour, Lyon y Le Puy, en la Positio de Claudine Thévenet y en otros documentos, los diferentes nombres que ha conocido la sociedad —“obra”, “grupo de misioneros”, “misioneros diocesanos”, “sociedad clerical de misioneros”, “sociedad religiosa”, “sociedad del Sagrado Corazón de Jesús”, “asociación”...— bastarían para demostrarlo.

Pero por otra parte, los estatutos de Monistrol contenían la semilla de un intento de eludir la jurisprudencia del obispo de Bonald. Tenían todas las características de una verdadera

Cabe preguntarse si la fundación de los misioneros del Padre Coindre fue simplemente tolerada desde el principio y nunca llegó a ser plenamente aceptada por las altas autoridades diocesanas, a diferencia del prestigio indiscutible del colegio-seminario. El profesorado del colegio superaba al de los misioneros. El grupo de misioneros y el de profesores se prestaban ayuda mutua; por ejemplo, Romain Montagnac fue solicitado para Monistrol y Benoît para Grazac. El cuerpo de misioneros estaba compuesto en realidad por tan solo tres o cuatro miembros permanentes: Mercier (8 misiones), Havon (2 misiones que conocemos), Eynac (4 misiones) y Fabre (4 misiones). En 1824 llegaron otros cuatro que dirigieron dos o tres misiones: Gati, Mialon, Louat y Escoffier. El ordo de 1826, correspondiente al año 1825, enumera seis



congregación, con un superior general, vida comunitaria, propiedad compartida, votos religiosos y la posibilidad de enviar sacerdotes misioneros a otras diócesis. Claramente, el obispo de Bonald no iba a aceptar estas propuestas. El Padre Coindre, con su celo evangelizador, debió sentirse profundamente decepcionado y abrumado, y el obispo de Bonald aprovechó para apropiarse de algunos elementos muy valiosos. "Estos jóvenes y meritorios sacerdotes, en su mayoría en la treintena, que se habían unido voluntariamente a los misioneros, probablemente compaginaban este servicio con otras obligaciones mientras esperaban un compromiso permanente". (Nota de Jean-Pierre Ribaut)

Mientras esperaba la autorización de París para nombrarlos párrocos, el obispo de Bonald les preparaba para puestos adecuados, que se concretarían después de la partida del Padre Coindre a Blois. De Bonald pensaba que los jesuitas ofrecían mayores ventajas para las misiones, ya que podían traer sacerdotes de fuera de su diócesis, y estaban mejor preparados, a pesar de que las misiones más numerosas y recientes, impartidas por los Misioneros Diocesanos del Sagrado Corazón de Jesús, habían conseguido un rotundo éxito. También pudo pasar que algunos de estos misioneros estaban demasiado involucrados en la política, a favor de las ideas monárquicas, aunque el mismo de Bonald era un ferviente monárquico. Algo de esto encontramos unos años más tarde con las dificultades encontradas para nombrar a Romain Montagnac párroco de Yssingeaux. "En cuanto al Padre Coindre, se contentaba con brindar una educación cristiana y monárquica a los jóvenes". (H. Fraisse, p. 99).

El establecimiento de los Padres Jesuitas en Vals en 1828 puso fin, de hecho, a la Sociedad de Misioneros Diocesanos del Sagrado Corazón de Jesús. En el elogio fúnebre del Padre Mercier, su sobrino sacerdote, confirma esta circunstancia. (A.D.H.L. 2 V dépôts 62, 29)

Dimisión del Padre Andrés Coindre.

El Padre Andrés Coindre renunció a su cargo como superior de la Sociedad de Misioneros Diocesanos del Sagrado Corazón de Jesús, establecida en Monistrol. Esta renuncia se venía anticipando desde hacía al menos un año. Existen dos claras alusiones a esta cuestión.

En su respuesta a la carta del obispo de Pins de junio de 1824, en la que le solicitaba la presentación de los estatutos para una nueva sociedad misionera, el Padre Coindre indicaba que solo había planeado ser superior de los misioneros de Monistrol



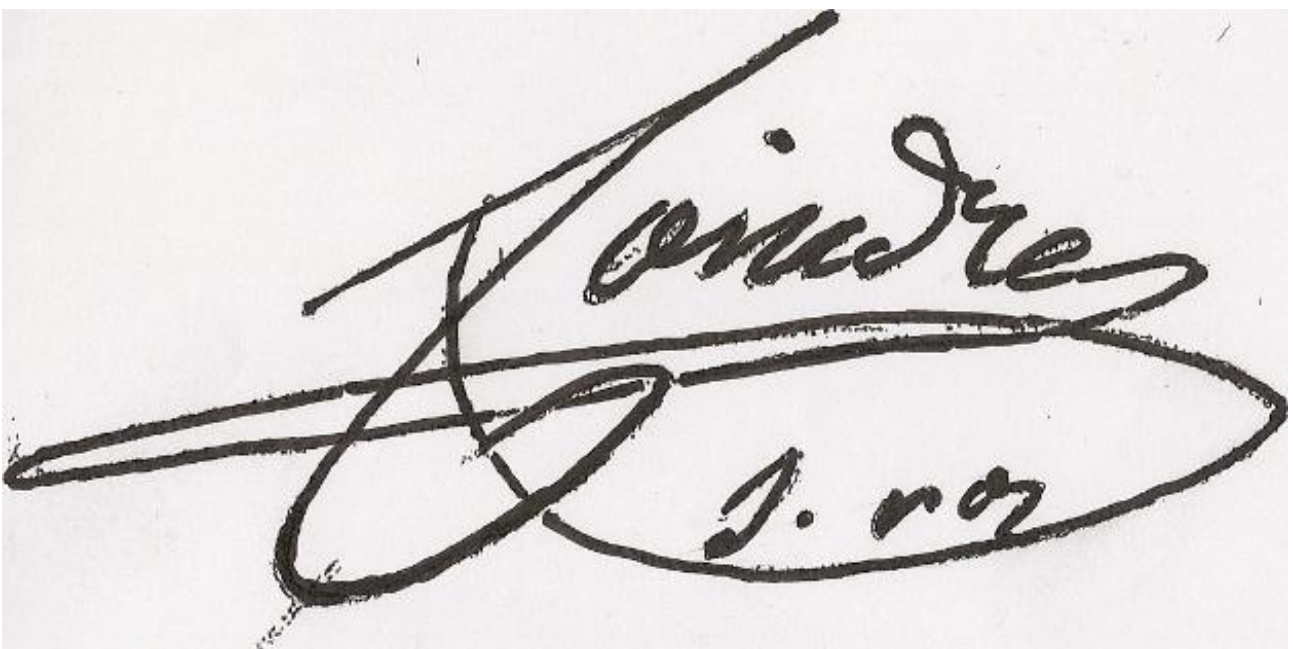
Vals. Capilla de los jesuitas.

durante dos años, de 1822 a 1824. Afirmó que estaría dispuesto a dirigir la nueva sociedad misionera de Lyon tan pronto como quedara libre de sus obligaciones en Monistrol, es decir, al comienzo del siguiente año académico en el colegio-seminario, en 1824. Romain Montagnac se convertiría entonces en el superior de facto de los misioneros y del seminario.

A finales de noviembre de 1824, el Padre Coindre solicitó permiso al consejo arquidiocesano de Lyon para *"unir su labor misionera en Le Puy con la de Lyon e ir a Tours sin dejar de pertenecer a Lyon"*. La respuesta, fechada el 1 de diciembre, fue: *"Se concede este último punto, pero el primero es inadmisibile"*. La respuesta era clara e inequívoca. Si al Padre Coindre se le concedía permiso para ir a Tours, era, por

supuesto, porque él mismo lo había solicitado. Sus antiguos compañeros le esperaban con los brazos abiertos. Cabe destacar que también se esperaba la presencia del Padre Eynac, ya que, antes de ido con el Padre Coindre a Blois, había estado en Tours en 1823. Cabe mencionar también que el Padre Coindre tenía previsto participar en el gran jubileo de Lyon a finales de 1825, junto con los misioneros de Tours.

El Padre Coindre no quería entrar en conflicto con el obispo de la diócesis. Convocó un capítulo de los Padres del Sagrado Corazón de Jesús y les informó de su renuncia. Compartió con ellos las razones de la dimisión y cuál sería su futuro. Les pidió que eligieran un nuevo superior. *"Elegirán a Romain Montagnac, entonces superior del seminario menor"*. (V5 I20 del archivo municipal de Puy y biografía de 1888). Hippolyte Fraisse cree que el Padre Coindre nunca fue reemplazado como superior, cosa que nos parece poco probable. El nombre del Padre Coindre aparece en varios ordos de la diócesis de Le Puy. En el ordo o anuario de 1826, por lo correspondiente al año 1825, leemos: Seminario Menor, superior M. Montagnac (Romain); Misiones Diocesanas, M. Coindre, superior. En el ordo de 1827, correspondiente al año 1826, leemos: Seminario Menor, Superior M. P. (Pierre) Montagnac; Misionero(s) Diocesano(s): M. Montagnac (Romain), Superior. También se enumeran los nombres de los misioneros, pero ahora solo hay tres: los Padres Mercier, Freycenon y Fabre. Por lo tanto, los misioneros continuaron existiendo como tales durante algún tiempo. Dieron misiones en el área inmediata de Monistrol: Sainte-Sigolène y Dunières en 1826, Saint-Just-Malmont en 1828 (hay señalar que en este periodo hicieron erigir las cruces de la misión en piedra). El Padre Mercier dio la última misión con este nombre, la de Pradelles, en 1828. Acudió incluso más gente que a la primera. Un sacerdote juramentado, el Padre Enjolras de Coucournon, hizo su solemne retractación ante la iglesia. (Véase su panegírico V62 A.D.H.L.)

A black and white photograph of a handwritten signature in dark ink on a light-colored paper. The signature is written in a cursive, somewhat stylized script. The name 'Coindre' is clearly legible in the upper part of the signature. Below it, there is a large, sweeping loop that encloses the initials 'J. Co'. The overall impression is of a personal, handwritten document.

Firma en Fourvière, 1826, 29 de enero. Coindre Sup.V.G. de Blois.

¿Se ofreció el Padre Coindre para Blois después de que el obispo de Bonald se negara a dejar marchar al Padre Montagnac? Los relatos difieren un poco en este punto. *"Andrés Coindre creía que podía responder al llamado del obispo de Blois"* (M. Bouillau en el semanario religioso de Blois). *"El obispo de Blois, deseando incorporar a su diócesis al Padre Coindre, a quien conocía y estimaba, lo eligió como su vicario general y director de su seminario mayor"* (Positio Claudine Thévenet, pág. 582). *"El obispo de Sauzin, que había visto al Padre Coindre trabajando durante las misiones de Blois, le instó repetidamente a aceptar, con el título de vicario general, la dirección del seminario mayor de Blois"* (Un padre jesuita, secretario del apostolado de la oración). *"El Padre Coindre, al ver su trabajo disminuido y amenazado, escuchó las súplicas del obispo de Blois, que lo nombró superior de su seminario mayor y su vicario general"*. (Archivos Diocesanos de Lyon, 1937) *"Decidió establecerse en la diócesis de Blois, cosa que el obispo de Sauzin había deseado fervientemente"*. (Biografía de Andrés Coindre, pág. 166).

Cuando el Padre Coindre mostró la carta del obispo de Sauzin al obispo de Bonald, este último respondió que *"estaba haciendo mucho bien en su diócesis, pero que aún quedaba mucho por hacer en el puesto que se le ofrecía, y que, por consiguiente, no podía impedirle que respondiera favorablemente"*.

(Memorias del hermano Xavier).



Monseñor de Salamon, obispo de Saint-Flour.

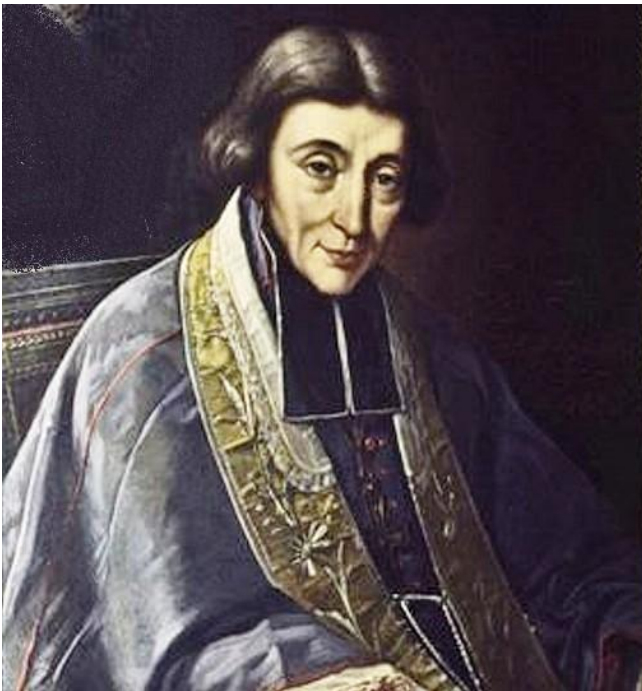
¿Qué razones pudo haber tenido el Padre Coindre para abandonar su vocación de misionero? ¿No podía haber respondido al deseo del obispo de Salamon, expresado ya en 1823 durante el restablecimiento de la diócesis de Le Puy, que le había escrito: *"Si por casualidad tiene algún motivo de insatisfacción en esta diócesis, le invito a venir a la de Saint-Flour, donde le recibiré con los brazos abiertos"*?

¿No podía haber regresado a Lyon para seguir en contacto con sus congregaciones? Los Misioneros de la Cruz

de Jesús continuaban realizando misiones diocesanas. Pero, ¿es posible que tuviera también la idea de llamar a sus congregaciones, aún no reconocidas en Lyon, a la diócesis de Blois, o incluso de fundar allí una nueva y mucho mayor sociedad de misioneros? En última instancia, *"tuvo que aceptar la llamada amistosa e imperativa del obispo de Blois, monseñor Sauzin"* (Historia de las iglesias y capillas de Lyon). ¿Le parecía tan imperativo este llamado para este nuevo campo de apostolado? Si se trataba principal y únicamente de servir como director del seminario mayor, no debía entusiasmarle. ¿No se encontraba en la misma situación que el Padre Donnet, que había renunciado? *"Por su carácter y temperamento, el Padre Donnet se adaptaba mejor a la vida activa y externa de las misiones que a la vida austera y puramente introspectiva de un seminario"*. ¿Y no le pasaba

al Padre Coindre exactamente lo mismo? El cargo de vicario general, ofrecido por el obispo de Sauzin, de 69 años, podría llevarlo a un compromiso más amplio. Cabe destacar que las responsabilidades encomendadas al Padre Coindre aparecen enumeradas varias veces en distinto orden. A veces figura primero el título de vicario general, otras veces el de director del seminario.

Nombramiento del Padre Andrés Coindre como superior del seminario mayor, vicario general y canónigo honorario



Monseñor de Sauzin, obispo de Blois.

El 17 de noviembre de 1825, el Obispo de Sauzin nombró a Andrés Coindre superior de su seminario mayor, vicario general y canónigo honorario de Blois.

"A todos los que lean esta carta, saludos y bendiciones.

*En vista de la integridad, erudición y sabiduría del Honorable Maestro Andrés Coindre, sacerdote de la diócesis de Lyon, recientemente nombrado superior de nuestro seminario teológico, y depositando nuestra plena confianza y esperanza en el Señor, por la presente lo nombramos y constituimos, con los efectos que deseamos, como nuestro **vicario general y especial en nuestra diócesis de Blois**, otorgándole el mandato general y especial,*

en nuestro lugar y en nuestro nombre, para visitar, dirigir y gobernar dicha diócesis de Blois, las iglesias y las personas que en ella se encuentran... para absolver a los penitentes en todos los casos que nos están reservados... (las demás facultades que se mencionan a continuación), para examinar a quienes se preparan para la ordenación, para conceder dispensas especiales para matrimonios, para impartir las bendiciones reservadas a los obispos, para nombrar confesores y predicadores, para celebrar la misa con vestiduras pontificias, etc.).

Dado en Blois con nuestra firma y sello, y también suscrito por nuestro secretario, en el año del Señor de mil ochocientos veinticinco, en este mismo día, 17 de noviembre.

Philippe François de Sauzin, obispo de Blois, saluda y bendice a nuestro amado en Cristo, Andrés Coindre, sacerdote de la diócesis de Lyon".

(Cabe destacar que el obispo de Blois no menciona la afiliación del Padre Coindre a la diócesis de Le Puy, donde residía en esos momentos).

¿Qué podemos deducir de estas responsabilidades del vicario general, algunas de las cuales parecen bastante excepcionales? Un vicario general puede ejercer una amplia gama de autoridad ejecutiva en una diócesis, pero no es absoluta, ya que siempre actúa en nombre del obispo, de ahí el uso del título de vicario. Sin embargo, al encomendarle esas funciones, el obispo de Sauzin no consideraba que el Padre Coindre iba a estar dedicado exclusivamente a la función de superior del seminario teológico. Se desconoce si tuvo la oportunidad de ejercer alguna de esas responsabilidades. Sus dos últimas firmas llevan el título. Una en Lyon: Coindre sup.vic.g. de Blois (Coindre, superior vicario general de Blois) (en el registro de profesión religiosa VI F 9 del 29 de enero en Fourvière), y la otra de Blois, registrada en el certificado de entierro del canónigo Pierre Bonneau, que murió el 18 de mayo de 1826: *Coindre s.vg., superior del seminario y vicario general*. Esta última firma conocida está escrita en una caligrafía elegante y perfectamente fluida que no parece mostrar ningún signo de fatiga particular de su autor, pocos días antes de su muerte.

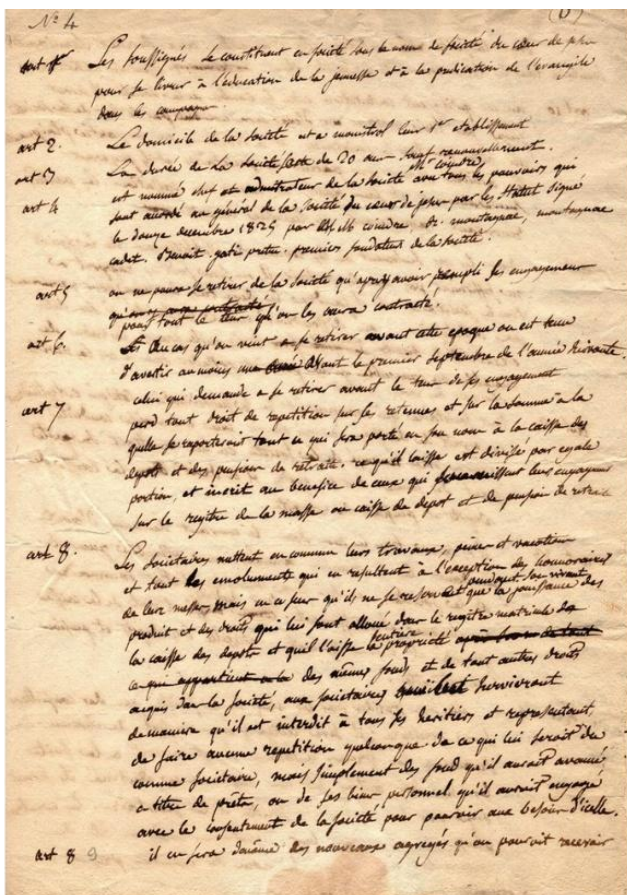
Sociedad del Sagrado Corazón de Jesús de Monistrol

Cabe recordar que un año antes, el 12 de diciembre de 1824, el Padre Coindre, junto con los dos Montagnac, Benoît y Gatty, redactaron los estatutos de los Padres del Sagrado Corazón de Jesús. Comenzaban con el título: Congregación de clérigos reunidos en Monistrol bajo el nombre del Sagrado Corazón de Jesús. Concluían así: *"Nosotros, los abajo*

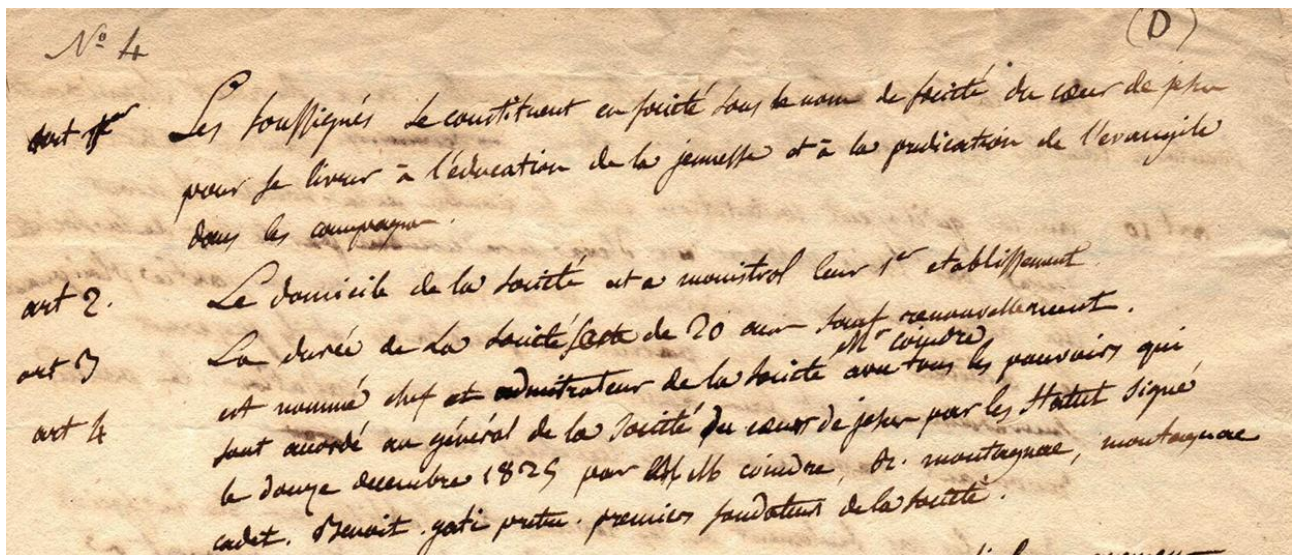
firmentes... deseamos que sean confirmados por su gracia, el obispo de Le Puy, y le suplicamos humildemente que ponga su sello de aprobación para que podamos constituirnos como congregación lo antes posible, de acuerdo con su contenido".

Probablemente estos estatutos nunca se concretaron, ya que todavía no estaban terminados en febrero de 1826. El obispo, aunque había adquirido una casa en 1824 para los misioneros diocesanos, ya había expresado su deseo de confiar las misiones parroquiales a los padres jesuitas.

Teniendo en cuenta todo esto, ¿cómo se podría garantizar el funcionamiento independiente del seminario menor y proteger sus bienes inmuebles? Con el acuerdo del municipio, se habían planificado importantes reparaciones y ampliaciones del colegio. Sin embargo, surgieron algunas dudas respecto al



Reglamento de la Sociedad del Sagrado Corazón de Jesús de Monistrol (manuscrito).



Proyecto para la Sociedad del Sagrado Corazón de Jesús de Monistrol (manuscrito).

reconocimiento de los derechos de propiedad. Los bienes inmuebles estaban en manos de los Padres Coindre, pero también, algunos lotes, en manos de otros particulares.

Los dirigentes consideraron entonces la creación de una sociedad civil bajo el nombre de "Sociedad del Sagrado Corazón de Jesús", con sede en Monistrol. El 12 de diciembre de 1825, los fundadores registrados fueron: los Padres Coindre, Montagnac, Benoît y Gati. Era lógico que se estableciera antes de que el Padre Coindre dejara Monistrol, ya que el Padre Romain Montagnac era en ese momento superior tanto de los misioneros como del seminario menor.

Los 25 artículos del **Reglamento de la Sociedad del Sagrado Corazón de Jesús** constituyen el marco legal para la constitución de una sociedad civil, una especie de documento fundacional destinado a obtener la aprobación oficial. Las mínimas referencias religiosas denotan el carácter administrativo del texto. Una comparación del primer artículo con los estatutos de 1824, que constan de 50 artículos, resulta reveladora al respecto: la santificación de los miembros y la salvación del prójimo desaparecen de este último texto, que también omite el adjetivo "cristiano" para referirse a la educación de la juventud y la predicación del evangelio en las zonas rurales. (Véase la nota del Hermano Jean-Pierre Ribaut en Escritos y Documentos n.º 2, pág. 90). Y, sobre todo, ya no se refiere a una congregación, sino a una sociedad.

El documento es un manuscrito de cuatro páginas sin título ni firmas, aunque desde el principio se indica "los abajo firmantes", probablemente los Padres Coindre, Romain Montagnac, Montagnac el menor, Benoît y Gati. Contiene numerosas correcciones y es claramente un borrador preparatorio.

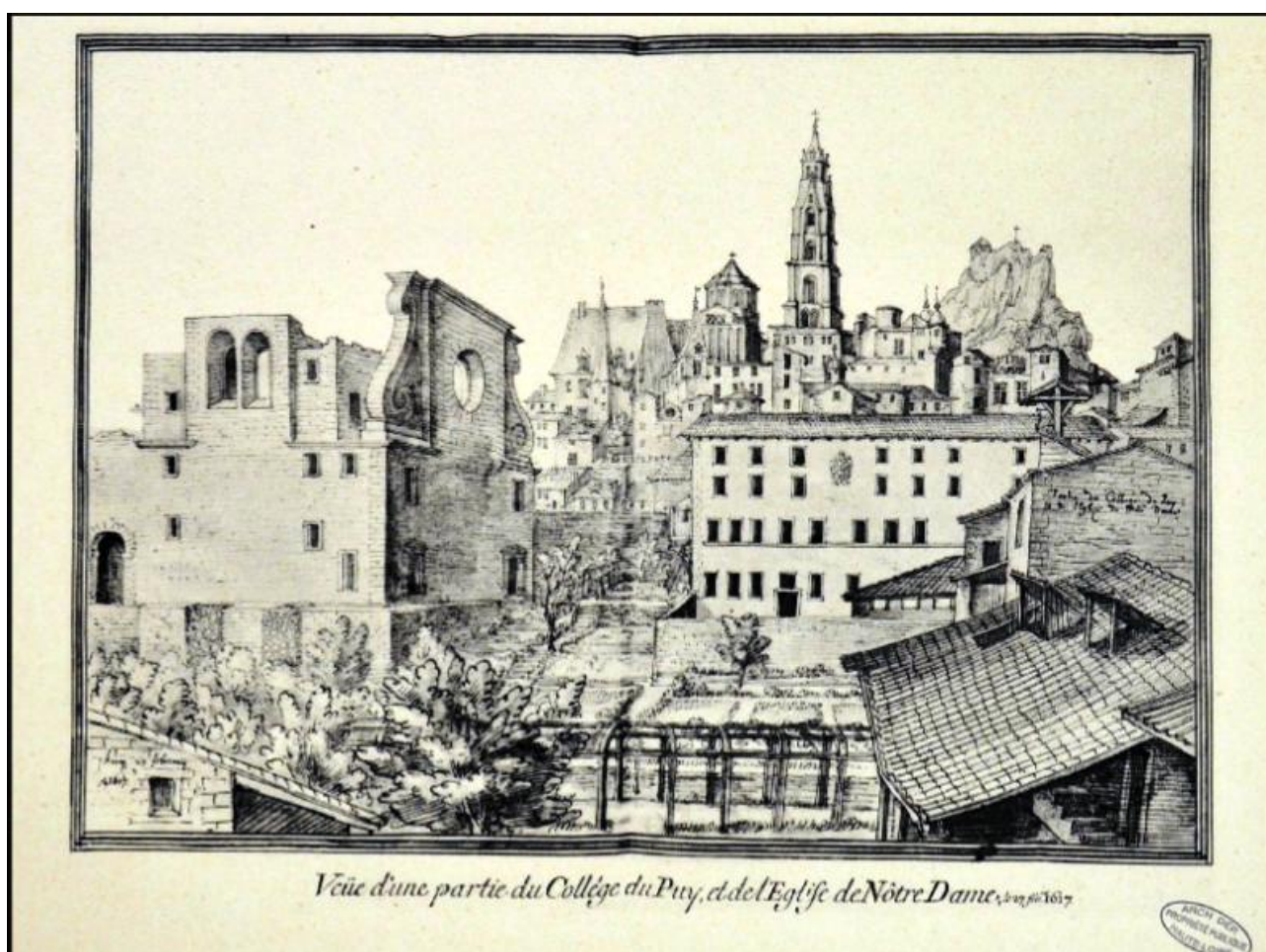
Esta sociedad concebida para durar 20 años, salvo en el caso de renovación, en realidad perduró hasta la compra del seminario menor de Monistrol en 1866 por el obispo Le Breton. Los firmantes originales fueron el Padre Jean-Pierre Montagnac, superior del seminario, fallecido en 1865, Muthuon, director, y Vérillac, administrador. Mientras tanto,

el Padre Francisco Vincente Coindre, que se había convertido en el principal heredero de la herencia de Andrés por testamento, y estando su hermana Marie-Marthe casada, había renunciado a todas sus propiedades en Monistrol el 15 de junio de 1841.

La Gran Misión de Le Puy-en-Velay.

Tuvo lugar desde mediados de diciembre de 1825 hasta el 24 de enero de 1826, día en que se erigió la cruz monumental.

Esta es la misión mejor documentada. Sin embargo, en estas líneas solo se abordará brevemente, ya que el Padre Coindre estuvo allí durante unas pocas semanas, pues acudió para apoyar a su compañero más fiel en las misiones, el Padre Mercier, que se había



quedado solo tras el primer sermón de un sacerdote jesuita que abandonó pronto la misión.

Los sermones se predicaron en las cuatro parroquias de la ciudad.

Las dos parroquias más importantes fueron asignadas a sacerdotes jesuitas. En la catedral de Notre Dame, predicaron los padres jesuitas Guyon, Petit y Thomas. En la iglesia del colegio, predicaron también los jesuitas, Gloriot y Caillat. Estos últimos estaban, en cierto modo, en su propia iglesia, ya que allí habían fundado el colegio en 1588.

Al comienzo de la misión, las personas más distinguidas de la ciudad acudían a la catedral para escuchar al renombrado Padre Guyon, antiguo colaborador del Padre Rauzan en la cartuja, posteriormente misionero de Francia y luego jesuita. Fue uno de los predicadores más destacados de su época. **En la parroquia del colegio**, el Padre Gloriot, ya conocido en Le Puy, era sumamente erudito y sabía cómo conectar con todos los oyentes. También estaba el Padre Caillat. Estos predicadores contaban con la presencia, al menos ocasionalmente, de los 14 sacerdotes profesores y de los 200 estudiantes internos de la época. Habían llegado a ser unos 500 (contando los alumnos externos) en el momento de la supresión de los jesuitas en 1763. Tras la misión, continuaron trabajando con los alumnos, a los que predicaron un retiro de ocho días que culminó con una visita a la cruz de la misión.

La hermosa capilla del colegio jesuita data de 1605, y la fachada actual de 1682. San Juan Francisco Régis, un modelo para el Padre Andrés Coindre, impartió clases de literatura allí, y se dedicó también a la labor social, en particular mediante creación de un comedor social conocido como "Le Bouillon". Actualmente, una calle cercana aún conserva este nombre: la rue du Bouillon.

Las dos parroquias, sin duda más humildes, situadas en las afueras de la ciudad, fueron asignadas a los Padres Diocesanos del Sagrado Corazón de Jesús: los Padres Eynac y Benoît en San Lorenzo, y el Padre Mercier en los carmelitas. Su papel fue fundamental en la organización y ejecución de la misión, aunque el Padre Guyon parece haber sido la figura principal.

La parroquia de los carmelitas se encuentra a orillas del pequeño río Dolaizon, que también pasa por Vals. Está algo alejada del casco antiguo. En su momento albergaba el único cementerio de Le Puy. Allí se erigía una cruz desde 1607. La fecha de 1799 se añadió en la inauguración del cementerio. En su libro sobre las cruces monumentales del Alto Loira, el autor, Jean Chaize, afirma: *"La misión se predicó con éxito en la parroquia de los carmelitas"*.

La iglesia data de la llegada de los frailes carmelitas a Le Puy en 1340. El interior presenta



Iglesia de los carmelitas.

un estilo arquitectónico claramente franciscano. La fachada actual data del siglo XIX (1863-1866). El Padre Coindre, evidentemente, no la conoció, pero predicó aquí desde un púlpito muy bello, obra de Vanneau. Su originalidad reside en su caja de resonancia, que representa un pez con una gran boca abierta, una evocación simbólica del profeta Jonás, tragado por un pez que lo arrojó de vuelta a la orilla, a Nínive, donde Dios lo había enviado a predicar la conversión.

En los carmelitas, tras pronunciar su primer sermón, el predicador jesuita no regresó. El Padre Mercier se encontró solo. Transcurrieron ocho días sin que le asignaran otro misionero, por lo que era una carga de trabajo excesiva que le impedía continuar. Por lo tanto, tras consultar con el obispo de Bonald, escribió al Padre Coindre pidiéndole ayuda. El ferviente misionero, que durante tres años había sido su compañero y superior, se apresuró a responder a su petición, y dos días después se encontraba en Le Puy, donde su caridad brillaría con renovado esplendor y multiplicaría los frutos de la salvación en las almas.

Tan pronto como se supo de su presencia en los carmelitas, un público selecto, deseoso de escucharlo, se congregó alrededor de su púlpito. Según el testimonio del Padre Mercier, las personas cultas decían del Padre Coindre: *"No solo da flores, sino también frutos"*. Un borrador inicial de la biografía del Padre Coindre añadía, quizás con cierta intención, una



comparación entre los misioneros Guyon y Coindre: *"El de allá arriba (la catedral) da "flores", el de aquí (en los carmelitas) da "fruto"*. Esta comparación no se incluyó en la edición final de 1888. Un día el Padre Coindre reunió a los fieles en el cementerio carmelita. Predicó al pie de la antigua cruz de piedra. La visión de aquellas tumbas y cruces, que daban sombra a los restos mortales de tantas generaciones, le inspiró a hablar con gran elocuencia. Es importante destacar que, posteriormente, cuatro de nuestros hermanos de Vals fueron enterrados allí entre 1827 y 1837.

La caridad y distinción del Padre Coindre brillaron con intensidad durante esos días. En el sermón final, o quizás en el momento de su partida, una espontánea muestra de afecto de los fieles lo conmovió profundamente, como le había sucedido en Bas-en-Basset. ¿Acaso esto era síntoma de cierta inestabilidad emocional? ¿De una

sensibilidad tan aguda que podría provocar considerables reacciones físicas y psicológicas? Lo más seguro, sin embargo, es que se debiera más bien al gran cansancio que lo abrumaba. Basta con considerar el inmenso pesar por tener que dejar a sus hermanos y compañeros en esta diócesis adoptiva donde había trabajado incansablemente. Sin duda, sentía con gran intensidad, como repetía una y otra vez, lo que le había escrito al Hermano Borgia: *"Es terrible ser desorganizado por quienes se hacen llamar tus protectores y partidarios"*.

Cabe señalar que el 6 de enero de 1826 presidió la toma de hábito de las religiosas en La Providence, en San Lorenzo. Es casi seguro que residió allí durante esos días. Lo que también es seguro es que, en vísperas de la erección de la cruz de la misión, el 26 de enero de 1826, ya no se encontraba en Le Puy. Había viajado a Lyon. De hecho, el 24 de enero presidía el consejo de la congregación de las religiosas en Fourvière. (Registro III c, página 12).

La parroquia de San Lorenzo se encuentra muy cerca del Rocher Aiguilhe, coronado por la capilla de San Miguel, y frente al Mont Anis, hogar de la famosa Virgen negra. Recibe peregrinos de todo el mundo y un número cada vez mayor de visitantes.

La parroquia de San Lorenzo y los dominicos. La primera iglesia se construyó en 1221 con la llegada de los dominicos. Sin embargo, la iglesia actual data en su mayor parte del siglo



Iglesia de San Lorenzo.

XIV. Situada en un terreno bastante inestable cerca de la Borne, era con diferencia la más grande de Le Puy. El tejado se derrumbó dos veces. Fue saqueada por protestantes y utilizada como almacén durante la Revolución Francesa. Hoy en día, al ser un monumento histórico protegido, está sujeta a constantes y costosas reparaciones.

La misión de Le Puy, en su desarrollo en esta parroquia, no está documentada de forma específica. Mucho se ha dicho y publicado sobre la misión de Le Puy, y los archivos son abundantes, pero no se ofrecen detalles concretos sobre las actividades llevadas a cabo en todas las parroquias.

En San Lorenzo, la misión fue dirigida por dos misioneros diocesanos del Sagrado Corazón de Jesús de Monistrol, los Padres Eynac y Benoît.

El Padre Eynac, originario de Le Monastier, fue uno de los tres o cuatro más importantes de los misioneros de Monistrol. Nacido en 1793, tenía 32 años en el momento de la misión.

Había dado su primera misión en Tence, donde predicó en la erección de la cruz. Acompañó al Padre Coindre a Blois en 1824, predicando en la iglesia de San Saturnino. También se le encuentra en las misiones de Le Monastier, su lugar de nacimiento, y Riotord, y por último en la de San Lorenzo.

El Padre Benoît, nacido en 1796, ya era profesor en el seminario menor de la cartuja, y en 1822 había impartido clases en la escuela Jean-Pierre Fayolle de Labruyère en Monistrol. Era muy estimado por sus alumnos. Fue misionero del Sagrado Corazón de Jesús al mismo tiempo que seguía enseñando en el seminario menor. Solo se conocen dos misiones en las que participó: la misión de San Lorenzo en Le Puy y la misión a Sainte Sigolène en 1826. Esto demuestra que, tras la partida del Padre Coindre, continuó haciendo misiones, aunque el número de misioneros ya se había reducido a tres, según el oro de 1827, correspondiente al año 1826: los Padres Mercier, Freycenon y Fabre. Sin embargo, los misioneros ya no figuran en el registro diocesano de 1829 correspondiente al año 1828, ya que los padres jesuitas los habían sustituido. El Padre Mercier aparece como párroco de Aurec en 1830.

La misión de esta parroquia tuvo, sin duda, una acogida satisfactoria en la población y también fue del agrado del obispo de Bonald, ya que pocas semanas después de dirigir la misión en la parroquia de San Lorenzo, el Padre Eynac fue nombrado coadjutor y posteriormente párroco de esa misma parroquia el 1 de marzo de 1826. Con el Padre Coindre ya en Blois, el obispo aprovechó para este nombramiento de párroco.



Cruz de la misión de Le Puy en Velay - 1825.

Permaneció como párroco desde 1826 hasta 1865, es decir casi 40 años. Falleció en 1868. Su enorme iglesia fue remodelada y rediseñada por él con gran pasión. El coro, con sus paneles y ornamentados detalles, se salvó en gran medida de la destrucción provocada por los protestantes. Mandó trasladar la puerta sur hacia el oeste y añadió dos puertas laterales. Colocó igualmente una estatua de San Lorenzo en el frontón. Cabe destacar que Paradis formaba parte de su parroquia. Aunque había capellanes en Paradis, él era, en cierto modo, su párroco. Como tal, participó en varias ceremonias de profesiones religiosas, y los hermanos ocasionalmente asistían a su iglesia.

Según un relato de la época, la misión de Le Puy finalizó el 25 de enero. El 24 de enero, una gran procesión, que partía del monasterio carmelita, llegó hasta la plaza San Lorenzo, donde se erigió una imponente cruz de hierro forjado de 9,35 metros de altura sobre una base de 4 metros. El Padre Guyon concluyó la ceremonia con un sermón. (Fuente principal: periódico Haute-Loire, 4 de febrero de 1826).

Por otra parte, en Lyon, el 28 de diciembre, Simon Cattet fue nombrado vicario general del obispo de Pins, a cargo de las congregaciones religiosas y de educadores de la diócesis de Lyon. Su plan era integrar las congregaciones, comenzando por los hermanos, en la suya propia.

La partida de Monistrol

El 6 de enero de 1826, el Padre Coindre presidió una ceremonia de toma de hábito en San Lorenzo, en Le Puy. (Registro I de la toma de hábito y las profesiones de las religiosas, cuyas primeras 14 páginas están escritas en su mayor parte de puño y letra del Padre Coindre; Positio, página 764).

Unos días después, había dejado resueltos todos sus asuntos en Le Puy. Es fácil imaginar que, en el momento de su despedida, sintió pena al tener que separarse de sus numerosos novicios y hermanos, pero *"tenía la esperanza de llamar pronto a los suyos a la diócesis de Blois"*. (Biografía de 1888, página 167). Prometió escribirles con frecuencia y volver a verlos pronto.

En cuanto a sus compañeros de misión, ya no tenía muchas esperanzas en su sociedad, pero aún creía que podía asegurarles un futuro. Conservaba toda su confianza y gratitud por los enormes éxitos que habían logrado en más de veinte parroquias de esta, su diócesis de adopción.

Sabía que el colegio-seminario estaba firmemente establecido, en muy buenas manos, y su existencia estaba asegurada. El Padre Coindre también tuvo que despedirse de sus numerosas relaciones locales: las ursulinas y las hermanas de San José, los curas de la parroquia y su párroco, el Padre Bonnet, y las autoridades civiles con las que había colaborado tan estrechamente.



Tampoco olvidó su querida primera escuela primaria, que prosperaba y gozaba de gran prestigio en la zona. Dado el bajo índice de matriculación escolar de la época, se puede afirmar que fue fuente de vocaciones de muchos hermanos llamados a la educación cristiana de los niños. Gracias a las nuevas vocaciones, había podido atender las peticiones en muchos lugares. En el momento de su partida, diez escuelas estaban abiertas en varias diócesis y otras tres estaban en preparación.

Llegada a Lyon

Su llegada a Lyon, a las casas del Piadoso Socorro y Fourvière, donde iba a descansar, se sitúa a mediados de enero. Debió de quedar profundamente preocupado tras anunciar a todos que se marchaba a Blois, donde había sido nombrado vicario general y superior del seminario.

Pero para Coindre, el descanso no era una opción! Aunque no se conocen todas sus actividades durante las dos o tres semanas previas a su partida a Blois, el 1 de febrero, se mantuvo activo en muchos campos.

No pudo llegar a tiempo para la inauguración del gran jubileo el 1 de enero de 1826, donde se le esperaba como predicador, pero bien pudo haber participado, aunque fuera brevemente, en alguna parroquia donde daban las misiones los Padres de la Sociedad de San Martín de Tours, sus antiguos compañeros en Lyon. Seguramente tuvo que sincerarse, asegurándoles que estaría cerca de ellos en Blois y que trataría de unirse en sus nuevas misiones.



La Angélica, casa de las religiosas en Fourvière.



El Piadoso Socorro.

l'autorisation de Monsieur Cholleton: grand vicaire l'avons
 admise à la profession. elle la faite volontairement et librement
 entre les mains de notre très honorable père supérieur M^r
 Coindre dans notre chapelle à Fourvière en faisant les
 vœux simples de chasteté de pauvreté et d'obéissance
 pour cinq ans; dans notre congrégation selon la règle de
 St Augustin: et les constitutions de St Ignace en présence
 de M^{lle} Motte

Louise Giranger

14 19. 1825

M^r Coindre

M^r Coindre

M^r Coindre

En el Piadoso Socorro, prodigó sus consejos al Hermano Borgia, pidiéndole que le escribiera con frecuencia y con todo detalle. Le dijo que, en su ausencia, su hermano sería la persona de contacto en situaciones más delicadas y urgentes. También que debía encontrar tiempo para reunirse con los hermanos y sus colaboradores, sin olvidar el cuidado de los niños.

El 24 de enero, presidió la reunión del consejo en Fourvière. Tres postulantes fueron admitidas. Sin duda, estuvo presente de nuevo el 29 de enero, cuando asistió a la profesión de una religiosa. Se trataba de la Madre Santa Teresa, nacida Marie-Claude Motte. Sus votos fueron hechos "en manos de nuestro más honorable superior". Firmó el registro como superior y vicario general de Blois, página 14. Coindre prometió escribir, continuar su colaboración en la redacción de las reglas y regresar pronto, aunque fuera brevemente. Se decidió que Jean Cholleton, vicario general, le sustituiría como superior eclesiástico de la congregación durante su ausencia.

El Padre Coindre solo pudo partir hacia Blois a principios de febrero, debido al fallecimiento del Hermano François, Louis Cusset, que murió el 30 de enero. Este era ya el cuarto hermano fallecido en el Instituto. Nacido en Vaise, Ródano, el 21 de abril de 1789, ingresó en la congregación el 15 de abril de 1822, a los 33 años. Hizo sus votos el 28 de agosto de 1825. Falleció en el barrio de la cartuja, en el número 34, tras varios meses de enfermedad. Tenía conocimientos de jardinería, pero se desconoce qué tareas desempeñó durante sus tres años en la comunidad. Fue enterrado en el cementerio de la Croix-Rousse, el mismo lugar donde ya reposaba el padre de Coindre desde 1818.

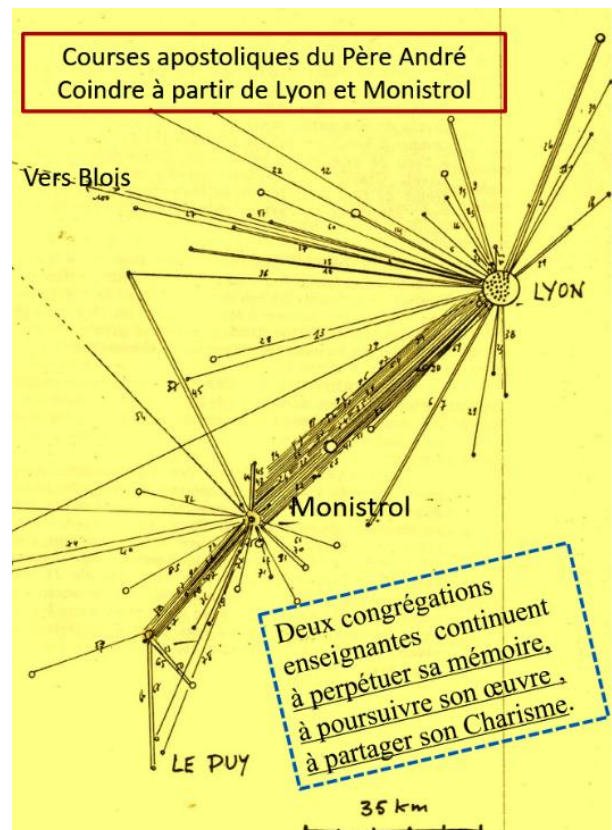
Se despidió, por supuesto, de su familia: en primer lugar, de su madre, a quien jamás olvidará en sus cartas, de su hermana Marie-Marthe, Madame Pallière, y de su hermano menor, Francisco Vicente.

Partió hacia Blois acompañado por el Padre Couvert, administrador del seminario menor de Monistrol. El Padre Coindre falleció allí cuatro meses después, *"víctima heroica del amor divino, pues fue el exceso de trabajo, dedicado por completo a la defensa de nuestra santa religión, lo que nos lo arrebató"*. (Informe del Segundo Capítulo General de los Hermanos del Sagrado Corazón, 14 de junio de 1826).

Conclusión.

El Padre Andrés Coindre había prestado sus servicios inicialmente en dos parroquias: en Bourg-en-Bresse, del 14 de marzo de 1813 al 20 de noviembre de 1815, y posteriormente en Lyon, en la parroquia de Saint Bruno, del 20 de noviembre de 1815 al 26 de septiembre de 1816. Junto con los últimos misioneros del Padre Rauzan, aprendió el arte de dirigir misiones. Fue principalmente en este ámbito donde, durante diez años en la diócesis de Lyon (con veinticuatro misiones registradas) y en la de Le Puy (con diecisiete), demostró la plenitud de sus dotes. En el ámbito de las misiones locales, tan cruciales tras la convulsión de la Revolución Francesa, hizo gala de un fervor y una energía inagotable. Fue un sacerdote totalmente entregado a los intereses de la religión, lleno de celo por la salvación de las almas, incansable en sus viajes (desplazándose activamente de un lugar a otro para asegurar el éxito de las misiones que a veces impartía en varias parroquias a la vez). Cautivaba al público con la solidez de sus doctrinas y una elocuencia que brotaba del corazón, y atraía a las masas con sus conmovedoras palabras, gestos y una voz atronadora.

Tuvo una notable maestría como misionero. Antes de comenzar sus enseñanzas, estudiaba sabiamente tanto la naturaleza del terreno donde sembraría la semilla divina como los medios más eficaces para obtener frutos de salvación en las almas. Todos los que lo conocieron afirman que encarnaba el prototipo perfecto de los misioneros franceses de aquella época. (Véanse los archivos de los sacerdotes de San Ireneo de Lyon, el abad Hippolyte Fraisse [historiador de Monistrol] y el abad Ballet [acompañante en



ocho misiones])).

Al despedirse de sus feligreses, en una exhortación final, este gran predicador les legaba algo mucho más elocuente: la gloriosa cruz de Cristo, que acababa de ser plantada y confiada a su veneración. Es notable que la mayoría de estas cruces de la misión hayan sido mantenidas y conservadas por los fieles y los municipios durante más de 200 años. Dieciocho, fechadas o datables, aún existen en la diócesis de Lyon y veinte en la diócesis de Le Puy.

Sus fundaciones fueron muy variadas. La primera fue la Piadosa Unión del Sagrado Corazón de Jesús, que, a través de Claudine Thévenet y Pauline Jaricot, se extendió por todo el mundo.

Luego, promovidas por dos diversos impulsos, surgieron la providencia de San Bruno para niñas y la de el Piadoso Socorro para niños. Estas instituciones acogieron a jóvenes necesitados, huérfanos o recién salidos de prisión, pues era fundamental no desesperar y prepararles un camino hacia el futuro.

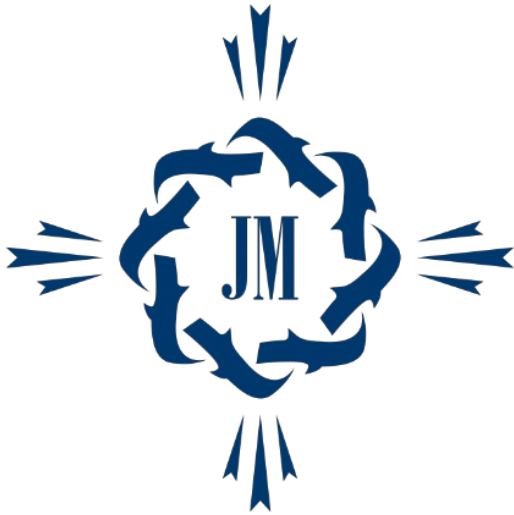
Pronto descubrió que, para sostener estas obras caritativas y sociales, se necesitaban que estuvieran respaldadas por organismos duraderos. De ahí surgieron dos institutos religiosos: las Hermanas de Jesús y María y los Hermanos del Sagrado Corazón. Doscientos años después, siguen vivos y presentes en todo el mundo.



Beata Pauline Jaricot.



Santa Claudine Thévenet.



A raíz de las necesidades evidentes que observaba repetidamente en las misiones cantonales que dirigía, principalmente en Haute-Loire, orientó sus congregaciones rápidamente y con amplio alcance hacia la educación cristiana de la juventud a través de escuelas que se diversificaron e internacionalizaron. En menos de tres años, él mismo inauguró diez escuelas, y tenía otras tres en preparación.



San Vicente de Paul.



San Francisco de Régis.

La fundación de los Misioneros del Sagrado Corazón de Jesús, establecidos en Monistrol, tuvo una existencia mucho más breve. La visión pastoral del obispo de Bonald era muy diferente a la del obispo de Salamon.

Para mí, el Padre Coindre fue un discípulo perfecto de San Vicente de Paúl y San Francisco Regis. Estuvo entregado tanto a la fe como a las obras. Un versículo de las Epístolas de San Pablo podría ilustrarlo: *"Id y evangelizad, cumplid vuestro ministerio"*.(cf. TOB, 2 Tim. 4-5).